

ESTAMPA DE LA REVOLUCION

ENFERMERA

cuando empujó la puerta del establecimiento sanitario, una mezcla de rubor y de indecisión hizo que se mostrara torpe al exponer su oferta.

ella, aunque tal vez un poco tarde, también sentía el imperativo de ayudar a los suyos.

así, como la de todas, nació la decisión de Irene, se sintió impulsada hacia la Posta, pues aquel era el sitio de todas las madres, de todas las mujeres de aquellos que un día abandonaron el surco y el taller impulsados por la ofensa a sus más caros ideales.

ellas debían ser las madres, las compañeras de aquellos que aun no hacía mucho por vecinos se tenían, por hermanos... novios tal vez. Prestar sus servicios como mejor supieran, no era cosa de permanecer inactivas, llorando ante la calamidad surgida.

¡los heridos! ¡Ya vienen! ¡Pronto! ¡Las camas preparadas!

en pocos segundos, todas estuvieron listas, corriendo al lado del médico, que situado en mitad de la sala, aguardaba impasible, con ese aplomo tan peculiar en su profesión.

¡al fin, vienen! habían exclamado ellas y algo que les hacía temblar les impedía el estar en un momento quietas, contrastando con la serenidad del médico.

a ver: Una, una de cada sala—dijo este—. Salgamos a la puerta a recibir a los heridos. Fuera, el rumor de un coche indicaba que éstos habían llegado.

casi todos se quejaban, y los que callaban impresionaban más, pues semejaban que no tuvieran lengua para quejarse.

pronto estuvo todo hecho: los sanitarios se multiplicaban, el médico acudía a todos; rápidamente fueron colocados en sus camas y ellas iban de acá para allá con potes y pertrechos medicinales.

Irene no sabía cómo había podido ayudar a todo esto, cómo sus ojos habían visto tantas lagas sin asco, sin falso pudor. ¡Cómo debían de haber sufrido hasta llegar allí. Un pensamiento le estremecía... aquellos hombres que un día viera partir con las notas de la Internacional a flor de labio, aquellos que la hicieron vibrar emocionada, iban a cobrar ahora toda la sublimidad que aquel día le brindaran.

en solícitos cuidados de hermana.

de sobremesa se inicia la charla entre un grupo de convalecientes y enfermeras, entre las que está Irene. Una de estas se dirige a un compañero del grupo y le pregunta: ¿no es verdad que es una suerte para vosotros el que además de enfermeras estemos indetificadas con vuestro pensar y sentir? Vuestro afecto, contesta el ruidido, es para nosotros el lenitivo de nuestro dolor; todo lo embellece, todo lo hace olvidar... desde el momento que penetramos aquí y aparecen vuestros rostros, el amor está con nosotros.

¡no! Si parece que ya tenemos una novia en cada Hospital, replica otro.

la figura del médico, al entrar, pone fin a tan amena charla.

otro convoy de heridos. Irene no se había conmovido tanto en su vida como a la vista de éste, que al mirarla tendió sus manos en afán de implorar, prefiriéndola al resto de sus compañeras, como buscando protección. La había elegido con rara predilección, y lo veía mirándola con arrobamiento lleno de dulzura. Quizá le recuerde alguna persona amada, pensó ella; y también se interesó por el herido.

hábilmente dispuso que lo llevaran a su sala; él se lo agradeció con un sonrisa. A Irene le impresionaba aquella mirada dulce e inquietante a la vez.

ya instalado, él preguntó ¿cómo te llamas? Irene, contestó ella.

Irene... susurró él y quedó en reposo con su sonrisa por compañera.

Irene interrogó al médico. Esteban está muy grave, dijo este; es preciso operarle y esto es lo difícil, dado su estado de debilidad. Entre diez, hay una sola probabilidad de éxito.

aquella sentencia acrecentó el interés de Irene por Esteban. No lo abandonaba y contra la opinión del médico, este cada día parecía más fuerte, hablaba con los compañeros que a su lado estaban, y saludaba a las enfermeras, y para Irene tenía aquella sonrisa tan suya. Hasta que un día cogiéndole una mano le dijo: Yo a ti te conozco de mucho tiempo ¿De dónde? ¡No sé... Pero es así! ¡Créeme! Te he visto en las trincheras, antes de ser herido. Te he visto siempre. Acércate ¿Crees que miento? No, dijo ella, mas no hablémos de esto. ¡Quién sabe! Debés cuidarte, vivir, y hablaremos de ello en la paz; ahora todos me necesitáis.

lentamente Esteban iba mejorando, la esperaba despierto en las noches que a ella no le tocaba guardia, ansioso de verla aparecer, le hablaba de su futuro, lleno de felices quimeras.

también ella se interesaba por el herido. Se acostumbraba a aquella vida. Su piedad hacia Esteban se convertía en un sentimiento que no llegaba al amor, pero que le hacía sentir toda su dulzura. Creía firmemente que el peligro había pasado; cerraban las heridas, volvía el color al rostro.

y aquel día, en el momento de más placidez, sobrevino la convulsión, el delirio. El médico no se sorprendió; la ciencia tiene algo de matemática y fatalmente esta vez no equivocaba el fallo.

se hizo necesaria la operación. Esteban demostró entereza y lo único que pedía era que Irene no asistiese a ella.

no hay peligro, dijo el médico; puede asistir.

¡no! Nos veremos luego.

mientras lo disponían todo, él le tomó una mano.

Irene... ¿un beso? El primero, sus labios se unieron. Hambriento de parte de él, un beso en el que parecía querer transmitir su escasa vida. Ella le besó tímida... conmovida.

PALABRAS QUE SON REALIDADES

camaradas: Hora es ya de que vayamos poniendo las cosas en su debido lugar.

desde que estalló la criminal sublección fascista, se han venido registrando en los pueblos los casos más repugnantes que se han registrado en la Historia.

en los pueblos donde se vive a doscientos kilómetros del frente, hasta ahora parece como si nada ocurriera en nuestro país; y ocurre mucho, mucho que es imposible describir, y mientras esto ocurre en los frentes de lucha, en la retaguardia los enemigos de la clase trabajadora se esfuerzan en conseguir enchufes y obtener cargos políticos, y esos que siempre fueron enemigos nuestros y al estallar la Revolución, por nuestra benevolencia, no se hizo con ellos lo que debió haberse hecho. Hoy esos enemigos los tenemos infiltrados en los órganos directivos y de mayor responsabilidad, y si ahora no se hace lo que debió haberse hecho en un principio, llegará el que tengan que regresar nuestros hermanos del frente y se encuentren con que en estos pueblos tengan otro frente mayor y más peligroso que el que vienen de combatir.

y no solamente esto, sino que los hombres que piensen llevar las cosas por un cauce legal, humano y justiciero, correrán el riesgo de ser asesinados por la espalda. Y entonces no tendremos más remedio que avergonzarnos, cuando nuestros hermanos nos digan: Pero, ¿qué habeis hecho vosotros, aquí en la retaguardia, mientras nosotros hemos

estado exponiendo nuestras vidas, sufriendo los rigores del frío y del agua?

y los que estemos en la retaguardia, si tenemos sentido común, ante estas frases, tendremos que declararles la verdad; que no nos hemos preocupado de nada, porque si nos hubiéramos preocupado, no hubiera ocurrido (y está ocurriendo en los pueblos) que la mayoría de los enemigos de los trabajadores son los que están rigiendo los destinos del pueblo, y no del pueblo, sino también de España entera y respecto a la economía de España, que por las actuales circunstancias va más en decadencia ya que las circunstancias del momento por que atraviesa el país exigen trabajar sin descanso y en los pueblos donde esto ocurre siguen las cosas lo mismo que anterior al diez y nueve de Julio. ¿Sabeis por qué? Porque ahora en la retaguardia ocurre lo que no ocurría con la burguesía: aumento de jornal y disminución de la jornada de trabajo, cosa que antes de la militarada no lo haciais porque no teniais valor para ello. Y yo, compañeros, os tengo que recordar que de esta forma la economía no puede progresar, y las colectividades donde está el único remedio de los trabajadores, no podrán desenvolverse con holgura.

MEDITAD EL CASO, CAMARAS!

La Solana, Febrero de 1937
Comisión de Propaganda del Sindicato Único
C. H. T. F. A. I.

EL FASCIO

miradle, allí, tumbado, delirante,
con aspecto de horror, nueva Medusa,
muétese ciega, cruel, vil confusa,
torco el mirar y cárdeno el semblante.

mientras al grito de razón triunfante
doblegar la cerviz, torpe rehusa;
el buen sentir del pueblo ya le acusa
con ronca voz y pecho palpitante.

a todo crimen su rencor profundo
presta con atención, aliento y olas,
poniendo en él, enojo furibundo

¡oh, vil fascismo, qué ponzoña exhalas!
¡Huye lejos de aquí, pues en el mundo,
al ser humano con la fiera igualas!

Ignacio MARTIN

sentía el dolor de los otros más que el suyo.

era como si todas las proyecciones incumplidas se agudizasen en el deseo con lo imposible, y floja sin estímulos con regimiento.

ANTONIO LURBES
Frente de Teruel y febrero

A los artistas antifascistas

Dos concursos para el homenaje a la Columna Internacional

entre las ayudas recibidas por el pueblo español en su lucha contra el fascismo, pocas, por no decir ninguna, tan efectiva como la que vienen prestando las Brigadas que forman la COLUM-

NA INTERNACIONAL, auténtico Frente Popular de Europa en armas.

el homenaje a que son acreedores por ello lo organiza el Frente Popular de Izquierdas de Madrid bajo el lema: «El Frente Popular de Madrid al Frente Popular de Europa», y con el mismo se abre un concurso entre los dibujantes antifascistas para un cartel con el que se completará la propaganda y que recoja el motivo expresado, sin más limitaciones que el tamaño: 135 por 95 centímetros y tres colores.

se abre otro Concurso para elegir un modelo para los banderines que se regalarán a cada una de las Brigadas. Queda al arbitrio de los artistas, el tama-

ño de los modelos, que deben corresponder al anverso y reverso de un banderín de los colores nacionales y que como mínimo lleve como emblema de Madrid, el Oso y el Madroño; la Estrella antifascista de tres puntas; la inscripción «El Frente Popular de Madrid al Frente Popular de Europa», y el número de la Brigada.

estos concursos, además de ofrecer a los artistas antifascistas la oportunidad de cooperar a tan justísimo homenaje, estarán dotados cada uno con un premio de 500 pesetas.

los carteles y modelos deberán presentarse sobre bastidor en el lugar que se indicará oportunamente y durante los días 3 a 6 de marzo próximo.

Invocación al Sol

de la conferencia dada por el compañero Alberto Carsi ante la emisora E. C. N. i Radio C. N. T.-F. A. I., titulada «Estampas románticas de la Paz y la Guerra», publicamos una de ellas, que lleva el título arriba mencionado:

soy el sembrador, el regador y el soldado secular de Iberia; soy el soldado eterno defensor de la Libertad y la Justicia; el que conoce todas las malas cosechas y todos los rigores. Las nieves del Pirineo y del Mulhacen; los hielos de Teruel y de Burgos; los calores de horno de Sevilla, de Granada y de Murcia; la Tramontaña del Ampurdán y el Cierzo de Aragón. El que cruza los inmensos llanos españoles, salubres y esteparios, calzando albarcas de cuero sin curtir y ciñendo zamarras de pellejo. El de los zuecos de las humedades del Norte; el de la tez tostada y pies desnudos de las riberas andaluzas...

Vivo en pleno sol; trabajo, como, bebo y descanso, en su dominio. Y cuando se hunde su brasa por detrás de las sierras, me marchito yo también; caigo vencido; me tumbo y duermo al abrigo de un ribazo; peludo y punzante.

las energías portentosas que del Sol recibo, las hundo en la tierra con el corte de mi azadón y salen después en forma de pan; y de césped verde que, con la química del ganado, fluye en la forma de néctar, en la leche.

el niño y el anciano, viven del Sol, pasado a través de los alambiques de mis músculos, y ello, satisface tanto a mi espíritu sencillo, que quiero agotarme para que otros sanen y vivan.

ven a mí, Sol, come mis carnes que en otros seres han de renacer. Que caiga sobre mí la catara de tu furgo cenital, que yo seré tu cauce, y, transformándote, te haré llegar a las casas de los pobres, en formas útiles y excelsas. El que de ti y de mí no se acuerden, o que nos ignoren, no borrará la realidad de que somos los autores de su aliento material y de los elementos de su cultura. Somos la materialización del altruismo desconocido; ¡la mayor de las virtudes! Como te debo este bien, que es todo mío porque los demás lo desconocen; te doy las más rendidas gracias y te pido que me des nuevamente tu energía, que ya calmado mi apetito con el pan que me diste, voy a empuñar el azadón, y, con tu concurso, y el de esa divinidad femenina que tú dinamizas el agua; voy a producir más pan para mis semejantes.

BOLETIN DE INFORMACION
C. N. T. A. I. T. F. A. I.